

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones a provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas. 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

Nuestro dibujo.—AYER Y HOY (las revistas de toros), por J. P. de Guzmán.—Revista de toros (16.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

NUESTRO DIBUJO.

Valentín Martín, cuyo retrato dibujado con admirable exactitud por Perea, publicamos en nuestro número de hoy, nació el 14 de Febrero de 1854, en Torrelaguna.

Antes de cumplir 14 años, y habiendo venido a Madrid a la edad de dos, fué colocado en los talleres del ferrocarril del Mediodía, con el objeto de aprender el oficio de carpintero; pero en lugar de ser todo lo aplicado que debía, se aficionó mucho más al toreo, y raro el día de novillada en que no volvía a casa con algunas señales de grandes revolcones, diciendo a su buena hermana mayor, con quien vivía, que los compañeros del taller le maltrataban.

Así se fué perfeccionando poco a poco, viendo a buenos y malos novilleros trabajar en pueblos y aldeas de malas condiciones, y formando él parte de distintas cuadrillas, hasta que entró en la del *Gordito*, en el año de 1875, ingresando en el siguiente de 1876, en la de Salvador Sánchez Frascuelo.

Valentín figuró además como banderillero de Manuel Domínguez, en una gran corrida extraordinaria que se celebró en Sevilla el Domingo 12 de Marzo de 1876, para solemnizar la terminación de la guerra civil, y en la que tomaron parte, además de aquel afamado matador, Bocanegra, Lagartijo, Currito, Chicorro y Cara-ancha.

Banderillero serio y concienzudo, de los que entran por los dos lados y castigan de verdad, porque saben medir los terrenos, pararse y consentir, Valentín arranco muchos y repetidos aplausos, pareando al lado de dos grandes figuras del arte moderno: el inolvidable Pablo y el malogrado Armilla, hasta que, decidido a cambiar los palos por la espada y la muleta, tomó la alternativa de manos del *Currito*, en la corrida celebrada en Madrid el día 14 de Octubre de 1883.

¿Fué prematuro este salto? Todavía no es posible formar un juicio definitivo. Valentín es muchacho pundonoso, trabajador y valiente en la brega, y con deseos de cumplir siempre. Si sus méritos como espada dan margen a la discusión, débese principalmente a que todavía no se ha estirado suficientemente el matador, y a que parece refractario a esa escuela de sistemático adorno que hoy trae mareada a la afición, y en que la exterioridad brillante aparece como suprema cualidad de todo diestro.

Valentín tiene todavía por delante bastantes años de carrera, y puede hacerse un lugar distinguido entre los escasos matadores que se disputan las simpatías del público, después de los que la opinión ha señalado como primeros.

Lo que necesita es suerte; lo que necesita son toros manejables, con los que se confie y pueda estrecharse, que en este caso lo hará como cualquiera, y ganará honra y provecho.

Ha tenido varias cogidas. A los 17 años de edad, un novillo le dió una cornada, que le tuvo dos meses en el hospital. En 1873, y banderilleando en la cuadrilla de Villaverde, en Naval Moral, sufrió tres heridas en la pierna derecha. En la corrida celebrada en Madrid el 28 de Abril de 1878, estando Valentín de sobresaliente con Frascuelo, sufrió una cornada grave entre las dos vías, al matar el

toro *Chamorro*, corrido en último lugar. En 1883, un toro de D. Félix Gómez le dió un puntazo en el muslo izquierdo; y siendo banderillero de Salvador, en 1879, el toro *Yegüero*, de Veragua, lo cogió en la corrida de inauguración de la plaza de Calatayud, y en una de las cornadas le arrancó la coleta de raíz.

Valentín contrajo matrimonio en 1876 con doña Lorenza Martínez, y es cuñado de Victoriano Recatero, el *Regaterín*. Su trato afable, su discreción y su modestia, le hacen muy acreedor al afecto y a la consideración con que le distinguen cuantos cruzan la palabra con el simpático espada a quien deseamos en su carrera toda clase de felicidades.

AYER Y HOY.

LAS CORRIDAS DE TOROS (1).

(Conclusión.)

Luis, bueno, recibiendo muy bien su primer toro, al que sacó en dos distintas ocasiones dos lances de galleo, que en ninguno de los dos se le volvió; en su segundo toro le tiró tan alta la segunda estocada, que le tocó los tendones, saliendo por esta razón manqueando del brazuelo izquierdo, pero teniendo la muerte algo huído, trató tres veces de atronarlo, y no lo consiguió, rematándolo el puntillero.

A Montes le salió manso su primer toro, pero se embraveció algo con las banderillas; le dió las estocadas que se marcan en su lugar, y tres golpes de desgarrote con el estoque, y aunque esto no nos ha parecido limpio, el público lo aplaudió. A su segundo toro le toreó sacándole cuatro lances de galleo, y queriendo sacarle algún otro al natural, recogió su capote y señaló dos veces la estocada con la monterilla, habiendo tenido a la muerte la buena coyuntura de atronarlo con la espada, cuando el toro tenía el pitón metido en un caballo que estaba rematado en la plaza.

Ya llevamos dos funciones en que choca la comisión de chicheos con la de aplausos: aquella da sus gritas a los Ruices así que toman la espada y muleta, y ésta a la defensa toca las palmas y enarbola algunas docenas de pañuelos. La corrida ha tenido de todo: dos toros de Gaviria, muy buenos; dos de Freire, muy bravos y regulares; dos de Pueyo, muy malos, pero nos dieron la revancha de éstos en el otro de gracia, que fué Guenduláin de Tudela (Navarra); a éste lo estoqueó el banderillero conocido por el Fraile de la lanterfa, presentándose muy desahogado, trasteándolo bien con ambas manos, y matándolo muy a gusto de todos. Muchos gritaron porque este toro le matase Antonio Ruiz, pero nosotros que tenemos conocimientos de las condiciones con que están escriturados los matadores, debemos advertir que ninguno de los tres están obligados a matar los toros de gracia.

(1) Véase el número anterior.

QUINTA MEDIA CORRIDA DEL 4 DE JUNIO DE 1832.

Primero, de D. Diego Muñoz Pereiro; bravo, seco y siempre llegó: nueve puyazos, dos marronzos, dos caídas, tres caballos muertos, dos heridos y diez banderillas; lo mató Ruiz de una en hueso y una sobrada, recibiendo.

Segundo, de Díaz Hidalgo; bravo, muy ligero, y se creció al palo: dieciseis puyazos, una caída, dos caballos muertos, seis banderillas, y lo mata Luis Ruiz de una corta alta, dos pinchazos, recibiendo, y una por el lado contrario, quedándose con él.

Tercero, de Vázquez; blando y receloso: seis puyazos, una caída, dos caballos heridos y ocho banderillas; lo mata Montes de una en hueso y otra recibido; una corta y otra asombrosa, a volapié.

Cuarto, de Hidalgo; blando y muy reservado: once puyazos, hiriendo a dos caballos, y con seis banderillas lo mata Ruiz de una buena arrancando al toro, tomando el barrote.

Quinto, de Vázquez; cobarde: dos puyazos y trece banderillas de fuego; lo mata Luis de una buena corta, y otra baja, recibiendo.

Sexto, de Muñoz; muy bravo y duro...: doce puyazos, un marronazo, cinco caídas, seis caballos muertos y ocho banderillas, y lo mató Montes de una baja, recibido y bien lidiado.

Particularidades.

Los picadores han estado muy valientes, dando buenos puyazos y trabajando mucho; llevaron sendos tumbos: González, con más suerte que Martín (el Pelón), pues una vez al segundo toro y tres al primero, quedó desmontado y en pie, saliendo por la cola del caballo; es de notar que a excepción de los caballos de primeras, y un alazan que sacó Martín en el sexto toro, han montado buenas alimañas, sin firmeza en el cuarto trasero, y algunos con muermo.

Los banderilleros han cumplido y bregado mucho, a pesar de que los toros de Hidalgo dieron poco juego. Es verdad que se ha gastado más tiempo de lo acostumbrado en esta lid; no obstante que se veía a los muchachos hacer salidas en regla que se quedaban en falso por el sentido en que se estaban poniendo los toros, y por los muchos capotazos que necesariamente había que darlos; sin embargo, han metido muy buenos pares.

De los matadores: Antonio, muy bueno; Luis regular, rebozándose con los toros en todas las estocadas, habiéndole ayudado bien sus compañeros, uno al lado y otro a la cola por haberle tocado toros que se hicieron de sentido. Montes, bueno, habiendo dado un buen volapié al becerrote de Vázquez, al que le hizo un buen recorte; y en el sexto, que era muy bravo y ligero, un pase al pecho en poco terreno: el quinto toro saltó tres veces la barrera.

El mayor contrario que han tenido en esta función los lidiadores de a pie, ha sido un fuerte viento, no pudiendo hacerse con los capotes y muleta;





pero a pesar de los obstáculos que se presentan, vemos que los toros se torearán. La entrada puede calcularse en 50,000 reales. Los aficionados han salido muy complacidos de los toros de Muñoz, que se han dejado lidiar, a pie y á caballo.

SEXTA MEDIA CORRIDA DEL 12 DE JUNIO DE 1832.

Primero, de Gaviria; muy bravo, duro y creciéndose siempre: veintidos puyazos, seis caídas, siete caballos muertos, y cuatro banderillas. Lo mata Luis Ruiz de una buena y otra en hueso, recibiendo, y una baja andando; fué desjarretado con la media luna.

Segundo, de Muñoz; malo y emplazado: un puyazo y cinco banderillas de fuego; lo mata Montes de una baja, recibiendo.

Tercero, de Montero; becerrito cobarde: un puyazo, siete banderillas de fuego, y lo mata Luis de una regular, recibiendo.

Cuarto, de Muñoz; boyante: siete puyazos, una caída, un caballo muerto, le ponen seis banderillas, y lo mata Montes de una en hueso á volapié, una sobrada, recibiendo, dos pinchazos y una atravesada á volapié, dándole las tablas.

Quinto, de Montero; bravo y boyante: quince puyazos, tres caídas, dos caballos muertos y seis banderillas; lo mata Luis de un pinchazo y una buena, bien recibido.

Sexto, de Gaviria; muy bravo, muy ligero, pero cedió al castigo: doce puyazos, cuatro caídas, tres caballos muertos y tres banderillas: lo mata Montes de una buena corta, un pinchazo recibiendo, y una á volapié, dándole las tablas, que lo descordó.

Particularidades.

Picadores: J. Martín ha estado asombroso; ha demostrado en esta función que es torero, valiente caballista, y que siempre unido al palo, castiga como el primero de su profesión, pues se le ha visto hacer doblar la cabeza á un toro de verdad, y que á no haberle cogido por su cuenta, hubiera muerto una caballeriza; advirtiendo que los porrazos que llevó, y le están marcados en el sexto toro, los debió á la gaita que tenía debajo, que ni aun á caballo podía sostenerle. Tomás Muñoz estuvo regular en el primer toro, y mientras tuvo tal cual caballo, pero en los restantes (sin duda poco confiado), no hizo nada de provecho. Suspendemos decir lo que nos ha parecido, hasta verle en otra corrida.

Los banderilleros no han estado tan buenos como otras veces, pero hubo en esta corrida bastantes causas para disculparlos, sabiendo que no han desmerecido nada en otras funciones.

Matadores: Antonio Ruiz tuvo la desgracia de sacar un puntazo en la parte lateral exterior, media del muslo izquierdo, de resultas de un derrote que tiró el primer toro tomando un puyazo, y saltando ésta como una flecha al citado muslo, por lo que se retiró á la enfermería.

Luis ha estado más que regular, no siendo fácil atinar la causa de desjarretarle con la media luna á su primer toro, después de haberle lidiado bien y de darle sólo tres estocadas; sin duda lo motivó la gran lluvia que á la sazón caía.

El segundo que mató era un becerrito de Montero que apenas tenía gatillo, y lo lidió bien. El tercero era buen mozo, y también lo mató bien, habiendo sido demasiado ayudado de su compañero, hallándose ambas parejas en la suerte sin poder ninguno salirse de ella sin compromiso: esta unión agradó mucho al público; ¿se nos dirá que no hacen lo mismo con Montes?

Cuando un matador dice fuera, voy sólo, ningún compañero mete el capote, al menos que después de haber picoteado al toro, ó no quedándose bien á la muerte, haya necesidad de hacerlo.

F. Montes estuvo bueno en el primer toro que mató, lidiándolo bien y sacándole antes tres lances de galleo; no así en el segundo que le tocó, en el que estuvo algo precipitado y causó la exposición en que se halló, pero se desenvolvió y libró de ser cogido, ya en tercios ó junto á la barrera por su agilidad y poder de piernas; á este toro le recortó, y siguiéndole, le hizo tres quiebros en la carrera, sin hacer uso del capote.

Al tercero de la corrida le hizo el bú al recorte, pero seguido por el toro, tuvo que encerrarse. Para dar una idea de lo unidos que se hallan los matadores (á pesar de los pesares de algunos, y ser costumbre que cada uno haga en su toro las suertes que guste): Montes recortó y saltó al trascuerno el cuarto toro de la corrida, que era de Antonio, y el tercero de la presente, que pertenecía á Luis. Esto confunde más y más á los que pretenden su pique y su desunión, cosa que nosotros hemos procurado rebatir á fin de que no se verifique, y en esto pro-

digaremos nuestros aplausos para mayor confusión de ilusos y preocupados. En la muerte del sexto, que era un buen toro, después de haberlo lidiado bien, consiguió la lucida suerte de descordarlo en la estocada; en toda la función bregó bien. Los toros de Gaviria cada vez acreditan más el esmero con que su dueño los cria. Los Muñozes no han llenado los deseos de los aficionados, acordándose de los de la función anterior; de los de Montero, aunque el uno salió endeble, el otro salió bueno.

Toda disculpa y aun diligencia cabe á los lidiadores que menos se hayan distinguido en esta función, si se repara que la Plaza estaba fangosa é intransitable con charcos en algunos parajes, para no poder trabajar, por haberse sucedido unos chubascos á otros, ya en grande ó ya en pequeño, no sólo durante la función, sino desde las tres de la tarde, tanto, que los lidiadores no podían con los capotes ni aun con los vestidos, teniendo Montes necesidad de quitarse los zapatos al dar la última estocada al cuarto toro.

Por esta razón la entrada no ha correspondido con las anteriores, y más combinando la gente que se quedó sin ir, teniendo en su poder los billetes, graduamos la entrada en 40,000 reales.

El público, aunque se moje, quiere toros.

TOROS EN MADRID.

16.^a CORRIDA DE ABONO.—20 SETIEMBRE DE 1885

Toros de Doña Teresa Núñez de Prado. Cuadrillas las de Lagartijo, Frascuelo y el Gallo. Picadores de tanda, Fuentes y José Calderón. Hora de dar comienzo, las tres y media.

Después de las formalidades de costumbre rompió plaza *Espejuelo*; castaño listón, ojo de perdiz, de libras y algo abierto y corto de cuerna.

Juan Molina, que se presentaba á torear después de su larga enfermedad, inauguró la lidia con un recorte tan ceñido que al quererlo rematar con una larga, fué alcanzado y derribado, saliendo el toro rebotado y no haciendo por el bulto, gracias al oportuno capote de Salvador, que fué muy aplaudido.

El toro tomó con algún coraje, aunque aplomado, seis varas, dejó caer dos veces al descubierto á los de tanda, estando al quite Salvador con Rafael. (Aplausos.) Dos ballos quedaron heridos.

Juan Molina arrojó medio par al sesgo, y uno abierto al cuarteo, y el Mojino soltó medio par á la media vuelta. El toro se defendía en las tablas.

Rafael, de celeste y oro, se dirigió al animal, que estaba reservado, pero sin desafiar, y le propinó con gran desconfianza cinco pases con la derecha, uno de telón y uno cambiado, una estocada caída, atravesada y perpendicular; un intento de descabello, y una buena estocada. Las dos fueron á paso de banderillas.

Negro bragado, de buena lámina, cornitrasero y cornicorto fué el segundo, llamado *Galeoto*.

Huyendo casi siempre, y de refilón, tomó nueve varas, se coló suelto á José Calderón, dió tres caídas y mató tres caballos. Hería bien y empujaba.

Cambiada la suerte, salió por delante el Regaterín con un par al cuarteo, pasado y desigual; siguió Ostión con uno al cuarteo, lo mismo que el de su compañero; clavó después Victoriano un buen par á la media vuelta, y terminó Ostión con uno al relance.

El toro estaba quedado y buscaba defensa en las tablas.

Salvador, con traje castaña y oro, trasteó al toro con tres pases naturales, tres con la derecha, uno de telón y tres medios, y se arrancó desde la cuna con una soberbia estocada hasta la mano. Sacó después la espada y tendió al toro de un gran descabello. Gran ovación.

Morquicho se llamaba el tercero, negro listón, abundante y caído de astas.

Tomó con voluntad al principio y tardeando después siete varas, hizo tres reuniones é hirió tres caballos.

Almendro salió por delante con medio par pasado cuarteando, siguió Guerrita con un par excelente, cuarteando, continuó Almendro con un par á la media vuelta, y terminó Guerrita con un lucido par al relance. (Aplausos á Guerrita.)

El Gallo, ataviado de carmín y negro, toreó al bicho, que estaba aplomado é incierto, con 26 pases y dió dos malos pinchazos, un horrible bajonazo, un pinchazo sin soltar, media estocada baja y atravesada, otra lo mismo, sin soltar, una corta delantera y perpendicular, otra delantera y atravesada, y un descabello. (Silba general.)

Milagrito se llamaba el cuarto; negro listón, chorreado, girón, de libras y corniabierto. Tomó de mala gana siete varas, dió una caída, mató dos caballos y concluyó volviendo la cara.

Mojino clavó un excelente par al cuarteo, Juan Molina dejó otro en los rubios y terminó Mojino con uno muy bueno al cuarteo. (Aplausos á los chicos.) El toro guapo.

Rafael despachó á su enemigo de una en hueso, arrancando con coraje, otra barrenando, saliendo por pies y acosado; un pinchazo á la media vuelta; una corta y de-

lantera á la media vuelta, y una contraria y caída, á la media vuelta. (Silba general.)

Negro zaino, de libras y abierto de astas, salió en el quinto lugar *Arrogante*.

Con bravura y poder se arrancó á los caballos ocho veces, derribó á los ginetes cuatro veces, mató dos caballos y mal hirió tres.

Entre el Ostión y Regaterín clavaron tres pares magníficos cuarteando, y Salvador dió muerte al bicho de una estocada alta arrancando, que el toro escupió; un pinchazo sin soltar; otro hondo, saliendo por pies; una hasta la mano, caída y contraria, y un descabello al segundo intento. Los pases fueron treinta y siete. (Algunos aplausos.)

Cerró plaza *Sacristán*; castaño chorreado, ojalado, flaco de cuerpo y acapachado de cuerna. Tomó cinco varas de mala gana, y pasó á banderillas, aguantando de Guerrita y Almendro tres buenos pares cuarteando.

El Gallo despachó á *Sacristán* de un pinchazo en hueso á paso de banderillas, y un ignominioso golleteazo.

**

RESUMEN. Del ganado, poco bueno por el decirse, exceptuando el quinto toro que fué de empuje y llevó la faena de varas con notable entereza y bravura. El primero fué flojo, el sexto malísimo y los restantes cumplieron á duras penas; y alguno de ellos, como el segundo pasaba por bravo, porque metía bien la cabeza y hería bien, aunque de huída. En la muerte acudieron, en general, al engaño, por más que el tercero y sexto se repucharon algo; pero si se huyeron la mayor parte, al final del último tercio, fué por culpa de los matadores. Ninguno trajo nada de cuidado en banderillas; el único que se defendió algo y se quedó más fué el segundo.

Rafael.—Hacemos en su primer toro lo que hizo el público: silbarle la primera estocada y aplaudirle la segunda, porque siempre es bueno hacer favor. Y no detallamos la incalificable muerte que Lagartijo dió á su segundo bicho, por los disgustos que nos está causando decir la verdad á Rafael y quererle más, muchísimo más que sus idólatras y sus aduladores. Hagamos, pues, constar únicamente que arrancó con mucho coraje en el primer pinchazo que dió á su primer toro, y pasemos un tupido velo sobre los demás, que la cosa es más para callada que para dicha. En la dirección muy descuidado y en los quites y recortes deseando, como siempre, aplausos, y alcanzándolos á veces con justicia.

Salvador.—Admirable en la muerte de su primer toro. No es posible arrancar más corto, ni con más valor, ni salir con más limpieza, á pesar de resultar la estocada algo contraria de puro atracarse. La mano derecha y la mano izquierda estuvieron á la misma altura. La ovación fué mercedísima y la faena, que ya era por sí magnífica, adquirió aún mayor lucimiento por el certero descabello, después de quitar la espada del morrillo. En su segundo hubo un cambio ceñidísimo, que arrancó una exclamación general; pero al tirarse las tres primeras veces á matar no hubo la decisión que había manifestado en su primer toro.

El bicho segundo se encogió al sentir el segundo pinchazo, y allí debió haber visto Salvador que era necesario acostarse en la cuna, como lo verificó en la estocada final que quedó baja del lado contrario. Por lo demás, el público le aplaudió, porque le vió siempre en la cara, y siempre animoso y sereno. En la brega incansable; en los quites sin rival, aunque á veces demasiado celoso. Sabemos todos que Salvador es un verdadero salva-vidas, y no hay necesidad de que nadie pueda decir jamás que la demasiada emulación le lleva á meterse alguna vez donde otro llega antes que él.

El Gallo.—Muy desconfiado y muy huído en su primer toro, y muy huído y muy desconfiado en su segundo. Le tocaron los huesos de la corrida, pero no es razón para echarlo todo á barato y quedar por los suelos, ó poco menos, como Fernando quedó ayer. Y nada más, que basta y sobra con lo dicho.

Los banderilleros cumplieron todos más ó menos y se hicieron aplaudir, como va detallado en la reseña.

De los picadores, Paco Fuentes bregó con voluntad, y castigó mucho y bien. Hacemos constar el hecho como una maravilla, y aplaudimos al picador inverosímil.

La Presidencia, acertada en general; y la entrada bastante buena, pero sin aproximarse con mucho á un lleno.

DON JERÓNIMO.

El jueves 17, y en la casa del ganadero D. Antonio Fernández Heredia, se reunieron varios aficionados á la fiesta de toros, lidiadores y representantes de la prensa, para acordar los medios y nombrar las comisiones que han de contribuir para organizar una corrida de toros extraordinaria, en la plaza de Madrid.

El fin que guía á dichos señores es el de comprar, con la suma que produzca la fiesta, un torpedero del último sistema, y de la clase que permita la cantidad que se reuna.

Hasta ahora se han ofrecido los matadores de toros Fernando Gómez (El Gallo) y Luis Mazzantini; el picador Fernando Martínez, los rejoneadores hermanos Rodríguez, y el joven Arbellini.

Pero se cuenta con Rafael, Salvador, Hermosilla, Ángel Pastor y otros.

Una comisión económico-administrativa y otra organizadora del espectáculo quedaron nombradas.